



El Himno Nacional

Primera estrofa

Cuando despunta la rosada aurora,
Entre luminosos rayos te me apareces,
¡Tú, Excelso Señor!
Cuando las cimas de los Alpes reflejen la luz dorada,
¡Rezad, suizos libres, rezad!
Vuestras almas piadosas intuyen
Que Dios habita la augusta patria,
Que Dios, el Señor, habita la augusta patria.

Segunda estrofa

Cuando cae la bermeja tarde,
Te me apareces más allá de las estrellas,
¡Tú, que amas y proteges a los hombres!
¡Con diáfanos espacios celestes
Puedo soñar feliz y dichoso!
Pues el alma piadosa intuye
Que Dios habita la augusta patria,
Que Dios, el Señor, habita la augusta patria.

Tercera estrofa

Cuando la espesa niebla se extiende,
Te busco entre el mar de nubes,
¡A ti, el Insondable, el Eterno!
Entre los grises nubarrones
Aparece el sol resplandeciente y suave,
Y el alma piadosa intuye
Que Dios habita la augusta patria,
Que Dios, el Señor, habita la augusta patria.

Cuarta estrofa

Cuando estalla la tormenta,
Tú eres nuestro refugio y nuestra protección,
¡Tú, todopoderoso Guía y Salvador!
En la noche borrascosa y gris
¡Podemos confiar filialmente en ti!
Sí, el alma piadosa intuye
Que Dios habita la augusta patria,
Que Dios, el Señor, habita la augusta patria.

